

Entramados productivos y obra pública. Entrevista a Oscar Minteguía

Oscar Minteguía

Subsecretario de Fortalecimiento y Desarrollo del Espacio Público - Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo
Nº2, Julio 2024 (pp. 151-155)
e-ISSN 2953-5123
Villa María: IAPCS, UNVM
<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Entramados productivos y obra pública. Entrevista a Oscar Minteguía

Resumen

En la presente entrevista Oscar Minteguía nos proporciona su mirada sobre las políticas públicas ejecutadas desde el gobierno nacional en el período 2020- 2023, en torno a la infraestructura, para entramados productivos territoriales. Acciones que generaron capacidades locales y regionales para potenciar la producción y el consumo de alimentos de calidad.

Palabras clave: obra pública; producción; entramados productivos; autogestión

Introducción



Soy Oscar Minteguía, en la actualidad soy Subsecretario de Fortalecimiento del Espacio Público en el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Durante el año 2022 y 2023 llevamos adelante desde el Ministerio de Obras Públicas de la Nación un programa de desarrollo de inversiones en

infraestructura para entramados productivos en todo el país. La idea era identificar procesos de gestión compartida entre gobiernos locales, equipos técnicos de distintos programas provinciales y nacionales vinculados al desarrollo local con inclusión, sectores de la agricultura familiar, campesina e indígena y de la economía popular, social y solidaria. Esos entramados, que involucran a actores gubernamentales con actores organizacionales como cooperativas, mutuales, asociaciones, etc. vinculados con la producción y el trabajo autogestivo, fueron el objeto de nuestras búsquedas e intervenciones. Eso no llevo a recorrer todas las provincias de nuestro país y todos los rincones de nuestra patria.

¿Y con qué se encontraron en el territorio? ¿pudieron identificar muchos proyectos con estas características?

Tomamos contacto con más de 300 proyectos que tenían estas características, y que, además se planteaban propuestas integrales donde identificaban la necesidad de inversión en infraestructura, básicamente en galpones y espacios para mejorar las condiciones de trabajo de los productores o facilitar el agregado de valor a producciones primarias u otras que ya se venían realizando y también para profundizar las estrategias de acopio, distribución y comercialización.

La integralidad estaba dada por poder visualizar todos los demás elementos, situaciones, dimensiones que tiene una propuesta localizada en un lugar pero que necesariamente tiene que tener la vocación de enredarse, de articularse, de potenciarse con experiencias de la propia localidad, de las localidades cercanas y de los corredores que se van formando a lo largo y ancho del territorio. Esos proyectos integrales a la vez tenían que tratar de identificar cuáles eran los recursos estratégicos que se estaban poniendo en juego; porque en general cuando llega un programa gubernamental, pareciera ser que hay una sensación de que esos recursos son aportados enteramente por el sector gubernamental, sin embargo, la experiencia nos ha mostrado y nos muestra que las inversiones las realizan las organizaciones tal vez en porcentajes más alto que los programas de apoyo y por periodos más largos.

¿Entonces podríamos hablar de tres dimensiones?

Exacto. La primera dimensión era la de identificar proyectos integrales, la segunda era caracterizar y poner sobre la mesa los recursos estratégicos que se estaban poniendo en juego y quienes habían sido los aportantes para identificar con claridad que no eran solo de la órbita gubernamental. Y la tercera, que nos dio mucha alegría de encontrar una diversidad enorme de experiencias, es el tema de la gobernabilidad sobre el bien que se pretendía colocar, la inversión que se pretendía colocar en ese proyecto integral. Nosotros a eso le llamábamos la “gestión compartida”, como un estadio superior o un estadio más profundo que la famosa “gestión asociada” de los años noventa, en donde se constituían mesas de dialogo, de diagnóstico y de acuerdo sobre cómo había que impactar en la realidad, pero no se avanzaba sobre la posibilidad de igualar las condiciones de toma de decisión sobre el uso de los recursos. Entonces, la gestión compartida quiere avanzar sobre eso y nosotros la caracterizábamos como la posibilidad o en la responsabilidad de decidir el destino y el funcionamiento de esa inversión que se solicitaba al gobierno nacional, en este caso al Ministerio de Obras Públicas.

Hemos tomado contacto con más de 300 proyectos a lo largo de todas las provincias, con esos entramados productivos que tenían la característica de una preexistencia y una existencia por fuera o más grande que la realidad de que se concrete dicha inversión. Más de 150 proyectos tomaron estado administrativo, el 65% resultaron aprobados en la gestión del Ministerio y a la vez se suman a esos 150 proyectos 59 despensas colocadas en ciudades capitales de provincias y ciudades altamente turísticas para darle visibilidad a los productores y sus productos de la agricultura familiar, campesina, indígena y de la EPSS. Y a su vez para establecer un aumento concreto de los puntos de comercialización y un contacto entre ellos y nodos estratégicos de distribución colocados en los distintos lugares de nuestro país para acortar las cadenas de logística y distribución.

¿En qué situación se encuentra el programa hoy?

Todo ese andamiaje se vio suspendido por el nuevo gobierno nacional que ganó las elecciones 2023, que suspendió toda posibilidad de obra pública de cualquier tipo y en cualquier lugar de nuestro país. Sin embargo, todas esas experiencias han quedado conectadas, algunas con mayor fluidez, otras no tanto. La red de despensas federales está funcionando en 59 ciudades de nuestro país y eso nos da la oportunidad de seguir entrelazando y generando tramas en este proceso, la posibilidad de cooperativizar toda la cadena, que va desde la producción de insumos básicos para el cuidado de la vida, con los alimentos a la cabeza de esos insumos, hasta la logística, la distribución y la comercialización, para que llegue cada vez a más cantidad de hogares de nuestro territorio.

Sabemos que se trata de productos sanos, de productos elaborados sin una visión de especulación, como fruto de un trabajo, en algunos casos ancestral, que pasa

de generación en generación y que en todos los casos refieren a la posibilidad de vivir mejor, un buen vivir, con una clara visión de seguridad y soberanía alimentaria, de que las familias puedan acceder a productos de calidad a precios justos y a su vez que cada uno de los productores puedan desarrollarse.

Esa ha sido la vocación de estos últimos dos años desde el gobierno nacional. Seguimos alentando esa experiencia a partir de la articulación con las universidades nacionales que conforman la RUESS en todo el país, que son más de 50.

Muchos gobiernos provinciales entendieron que esta era una posibilidad de profundizar una experiencia de economía, que nosotros llamamos economía de la solidaridad, que nos da la oportunidad de construir comunidades con otras características y otras posibilidades de lazos; lazos más genuinos a partir de vinculaciones económicas también más sanas y propositivas y de respeto por los propios sueños y la dimensión personal de cada uno de quienes las integran, de las relaciones entre nosotros con otros y también con nuestro vínculo con la naturaleza, con la tierra y con los bienes patrimoniales que no nos pertenecen, sino que los tomamos prestados y los tenemos que dejar a nuestra descendencia.

Ese ha sido el objetivo de nuestros esfuerzos y ahora los seguimos haciendo desde el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, pero sin olvidarnos de conectarnos con todas esas experiencias que pudimos conocer, que supimos contactar y que seguramente eran apenas un muestrario de un tesoro que se esconde en cada uno de los rincones de nuestra patria con productores y productoras, con trabajadores y trabajadoras, que se levantan todas las mañana a hacer lo suyo, con la esperanza de que ese resultado les permita sostener a sus familias y también llegue con alegría a distintos hogares que lo puedan consumir, sin ninguna otra pretensión que eso, cuidar la vida de las otras, los otros, les otros. Muchas gracias.